

MODERNA CRÍTICA MARXISTA DE LA RELIGIÓN

Hoy en día ya no se puede hablar de una crítica marxista de la religión, sino de un espectro amplísimo y a veces contradictorio, en el cual el único punto común quizás sea la referencia a la praxis concreta de los creyentes. Era nuestro plan completar la índole descriptiva del presente artículo, con otro de carácter más teórico para el cual han faltado páginas en este número y que, probablemente, daremos a conocer en uno de los próximos números.

Moderne marxistische Religionskritik. Eine Übersicht, Lutherische Rundschau, 23 (1973) 188-205

Ha habido tiempos en que los cristianos miraron al marxismo como un bloque monolítico. Se creía que todos los marxistas pensaban igual. Y a los marxistas occidentales que criticaban a la Europa Oriental se los tomaba por agentes camuflados de Moscú, con la misión secreta de engatusar a cristianos de buena fe, para irlos llevando a una cosmovisión marxista. En realidad, la relación cristianos-marxistas estaba determinada por la relación de guerra fría entre Washington y Moscú. Se aceptaba como evidente la tesis de la llamada "sucesión apostólica" desde Marx y Engels, hasta el PC ruso, pasando por Lenin y Stalin.

El paso de la historia ya no permite mantener tal concepción. Si en los años cincuenta todavía era Moscú el centro indiscutido del marxismo-leninismo, hoy hay que hablar ya de un policentrismo marxista. La revuelta juvenil de los años sesenta, y el redescubrimiento del Marx joven, han puesto de moda exégesis no leninistas del marxismo. Como todas las filosofías, el marxismo evoluciona y se divide. Esto hace más difícil una descripción de la crítica marxista de la religión. Se hacen necesarias las subdivisiones, y nosotros hablaremos aquí de cuatro grandes grupos.

EL MARXISMO SOVIÉTICO

Su crítica de la religión puede caracterizarse como *una ideologización de las experiencias de Lenin*. Se intenta por un lado no apartarse de los rasgos que le imprimió Lenin, en una situación histórica concreta. Y por otro lado hacer justicia a la evolución del cristianismo en los últimos cincuenta años. El marxista checo M. Machovec ha caracterizado muy bien esta situación ¹.

Los predecesores de Lenin

Lenin nos ha de servir como punto de partida para ver cómo los soviéticos actuales intentan formular las experiencias de hoy en el marco de un sistema dogmático previamente dado. El materialismo de Lenin es una combinación del materialismo histórico de Marx y el materialismo filosófico del biólogo E. Haeckel. Esta combinación es decisiva en la crítica de Lenin a la religión, que es más bien de tipo filosófico.

En la crítica de Marx anida una interpretación sociológica de lo que la religión dice sobre Dios. En lugar de "Dios" hay que poner "la clase dominante" o "el hombre tal como debería ser" o cualquier otro predicado social. Por tanto, es preciso descifrar las formulaciones religiosas, que pueden contener elementos de verdad: hay que traducirlas sociológicamente trasladándolas al sistema de producción reinante. Por eso Marx se niega (contra Bakimin) a combatir activamente la religión, y avisa que semejante combate puede convertirse a su vez en una nueva religión. Marx sólo lucha contra la religión por razones políticas, a saber, en cuanto ésta actúe como fuerza conservadora. Hasta el punto de que el filósofo alemán Max Stirner, que dedicó su vida a luchar por el ateísmo, le llamaba "el beato Marx", designación humillante para quien, como Marx, era enemigo del cristianismo.

En Haeckel el materialismo no es un instrumento político (él personalmente fue enemigo acérrimo del socialismo), sino una filosofía que pretende aplicar el progreso de las ciencias naturales a todos los campos de la vida. Su crítica de la religión es filosófica, en cuanto ésta contradice la concepción "verdadera" y "científica" del materialismo.

Crítica de la religión en Lenin

Lenin no se contentó con el materialismo histórico de Marx, sino que lo convirtió en una cosmovisión materialista a lo Haeckel. ¿Por qué? Seguramente porque de esta forma resultaba un arma más incisiva para luchar contra las iglesias (conservadoras todas ellas). El mismo Lenin reconoce que la crítica de la religión de Marx no había tenido el mismo éxito que la propagandística que hiciera la Ilustración en el siglo XVIII.

La fusión de Marx y Haeckel, sin embargo, produjo confusiones en puntos fundamentales. Por ejemplo, en la cuestión de si hay que combatir activamente la religión, o ella desaparecerá por sí sola. Si nos situamos en la perspectiva de Haeckel, religión y ciencia se excluyen. Si la frase "no hay Dios" posee el mismo *status* teórico y el mismo tipo de verdad que la frase "la tierra es redonda", entonces la sociedad deberá propagar el ateísmo y los creyentes deberán ser combatidos como el analfabetismo ². Esta tendencia a la intolerancia se acentuará en Lenin por su concepción del papel del Partido como elite y por la forma como sus sucesores interpretan dicha concepción: la misión del partido es inyectar (desde fuera) al proletariado una conciencia revolucionaria. La posterior evolución de la Unión Soviética ha puesto de relieve los peligros de semejante intolerancia que se apoya en la distinción entre el partido "ilustrado" y la masa "inculta".

También influye en Lenin la crítica sociológica de Marx. Entonces combate con ironía la "guerra revolucionaria contra Dios" de los anarquistas. Hacer del problema religioso un problema capital significaría dividir a los trabajadores, de los cuales unos creen y otros no.

Cuando estos dos influjos se funden, la crítica de la religión en Lenin se agudiza enormemente. La religión es un arma en manos de los opresores y ni siquiera contiene elementos de verdad. "Combatir la religión es el *abc* de un materialismo *total* y, por tanto, del marxismo" ³.

Los cincuenta años que siguen a la muerte de Lenin han traído una evolución profunda. Cristianos y marxistas colaboran unidos en una serie de problemas políticos (por ejemplo, en la lucha contra Hitler, aun cuando la unión fue menor en Occidente que en Rusia). Y este trabajo conjunto ha llevado a revisiones teóricas, en las que se trata de ver si la función política del mensaje cristiano es de por sí conservadora o liberadora.

La crítica de los sucesores de Lenin

La crítica soviética actual de la religión intenta hacer justicia a esta situación nueva, pero manteniendo integristamente lo que Lenin concibió en una situación totalmente diversa. Para ello se recurre a una distinción de niveles: a) filosóficamente, el conflicto entre marxismo y cristianismo es total. Son magnitudes irreconciliables; pero b) en el campo de la praxis política pueden ambos trabajar juntos, y se nota en el marxismo ruso cierta tendencia a fomentar dicha colaboración con tal que no mine la autoridad del Partido. La cuestión es, pues, si los cristianos aceptan los análisis políticos del Partido, o no.

Uno de los que han subrayado el valor de este trabajo en común ha sido el experto soviético en cuestiones religiosas Nikolai Kowalski. Su tono es objetivo y nada polémico, como si aplicara el principio de no herir los sentimientos de los creyentes, dado que se trata de "uno de los problemas más actuales del movimiento proletario". Recurre a la distinción entre conflicto ideológico y colaboración práctica, entre la religión como tal y el hombre religioso. Esta colaboración "no supone una renuncia de los comunistas a la doctrina marxista-leninista sobre la religión". Los cristianos progresistas lo son a pesar de su religión (cfr el n.º de marzo de 1972, de la revista *Neues Forum*, p 48 ss).

Los excesos persecutorios de los años veinte y treinta se han suprimido, aunque subsiste un peligro de abusos que provienen de dos causas: a) de la distinción entre "cultos" (irreligiosos) e "incultos" (creyentes) ; y b) de la indistinción práctica entre el Estado (que garantiza la libertad religiosa) y el Partido (que tiene como tarea combatir la religión). La colaboración práctica no elimina la lucha ideológica, como queda patente en algunas revistas oficiosas soviéticas ⁴. La crítica de la religión se ha convertido en una ideología inaccesible a todo examen crítico. Y la razón de esto es que apoya al "dogma soviético de la infalibilidad del Partido. Si, con lenguaje teológico, calificamos a este dogma como una especie de "justificación por las obras", cabría decir que la colaboración práctica representa un acuerdo "al nivel de la Ley".

EL MARXISMO CHINO

La crítica soviética ha influido en todos los partidos, pero no sin sufrir variaciones importantes. La doctrina de Mao sobre el Partido es mucho más respetuosa que la soviética para con los que no son miembros de él: durante la revolución cultural también los que no eran miembros del Partido podían ejercer la crítica. La diversa concepción del Partido condiciona también la actitud frente a la religión y Mao se aparta de las posturas de Lenin, afirmando que la religión desaparecerá simplemente en cuanto se la prive de su base social ⁵. Los conflictos no desaparecen pero quedan reducidos al campo político, no al filosófico. Aunque haya marxistas chinos que siguen a Lenin en

este punto, predomina por lo general el principio de Mao: "si la religión no obstaculiza a la República Popular, la República Popular no obstaculizará a la religión". Hasta la revolución cultural, no hubo prácticamente en China una persecución religiosa del tipo de la rusa. Luego de ella, ya resulta más difícil hablar. Hay casos innegables de torturas de hombres religiosos por la guardia roja. Pero más que de una "filosofía materialista" en el sentido de Haeckel, parecen provenir de un celo marxista puritano. Los guardias rojos parecen valorar la religión en forma parecida a como hacían los puritanos con el juego de cartas: es una inútil pérdida de tiempo que resulta inmoral, dado lo breve que es "el tiempo de merecer la gracia". Este puritanismo (que se extendió también al arte, etc) se hallaba en relación con Lin Piao, y no se puede prever cuál será la evolución de las cosas tras su caída.

EL MARXISMO CUBANO

La revolución cubana no fue hecha por el Partido, sino por un grupo guerrillero cuya relación con el Partido era bastante tensa. Sólo posteriormente recibió una acuñación marxista-leninista.

Igualmente la doctrina sobre el papel rector del Partido ha sido contradicha por muchas actuaciones concretas de Fidel Castro. Con todo esto ya se ve que la crítica de la religión no será tanto ideológica cuanto práctico-política. Fidel Castro sabe que el cristianismo ha jugado funciones muy diversas en las diversas épocas (desde la comunidad primera hasta la Inquisición), aunque considera al cristianismo conservador como un Anticristo ⁶. Para salvar la continuidad con la crítica soviética se recurre a un elegante estilo de pensar en "dos esferas": los puntos estrictamente filosóficos no son los fundamentales. ¿Qué importan los conflictos filosóficos si no impiden la colaboración política concreta?

Esto equivale en la práctica a un distanciamiento de la crítica soviética de la religión. Una cosmovisión materialista a lo Haeckel no juega ningún papel en el marxismo cubano. La concepción de la historia de Fidel Castro (como la de Mao) es más dinámica y menos mecanicista que la rusa. Acentúan mucho más el papel creador-de-historia que compete al hombre, aun sin olvidar que también es el hombre producto de las condiciones materiales. Con ello, la orientación hacia la sociedad comunista se convierte en algo siempre presente; algo cuya solidaridad y fraternidad debe ser anticipada ya ahora hasta el máximo. En cambio, en el marxismo soviético, la "escatología" es solamente futura y, de momento, el Partido ha decidido apelar al egoísmo humano, proponiendo ventajas económicas, etc, para acrecentar la producción y acelerar la venida de la sociedad futura en que no habrá egoísmo. China y Cuba critican a la sociedad de consumo con mucha más fuerza que Rusia, y Castro tiene a veces acentos que recuerdan los de un predicador medieval de penitencia ⁷.

La llamada de Fidel Castro a la unión de cristianos y marxistas para combatir la sociedad de consumo, será en el futuro cada vez más importante por las siguientes razones: 1) servirá para que los cristianos comprendan mejor el auténtico significado del marxismo: no es una teoría ética que apela al egoísmo, sino una descripción explicativa de cómo puede ser transformada la sociedad de modo que el hombre no sea necesariamente un enemigo de su hermano. 2) Repescará muchos valores típicos de la tradición cristiana y del capitalismo clásico (por ejemplo, austeridad y diligencia) que

han sido barridos por el capitalismo moderno de la sociedad de consumo para poder colocar sus productos, sin preocuparse de distribuirlos bien al colocarlos. La fiebre del consumo ha producido una imagen del hombre totalmente contraria en muchos puntos (por ejemplo, en la ética sexual) a la del cristianismo clásico. 3) La tradición cristiana cuenta con un rico depósito de experiencias aptas para la crítica de la sociedad consumista. En la medida en que el marxismo se oriente hacia la revolución cultural y hacia el hombre nuevo, los cristianos tendrán posibilidades de hacer una aportación genuina a la teoría política marxista.

El hecho de que el marxismo cubano carezca del perfil antievangélico del soviético, no excluye el que haya problemas pendientes ni el que sean posibles conflictos prácticos. Habría que citar aún otros ejemplos (Tanzania, Chile o Albania...), pero lo dicho es suficiente para mostrar la enorme amplitud de gamas que tiene la crítica de la religión en los países socialistas.

EL MARXISMO HUMANISTA

Nos referimos ahora a la teoría crítica que ha nacido en Europa en los últimos decenios, sobre la base de una cosmovisión marxista. La llamamos humanista por lo mucho que acentúa la subjetividad y trascendencia del hombre. Con ella queda rechazado el "hombre máquina" de Haeckel. Sus representantes (sobre todo E. Bloch y G. Lukács)

se esfuerzan, no obstante, en subrayar la continuidad entre la imagen materialista del hombre típica de Marx y su propio punto de partida.

La publicación de los escritos del Marx joven en 1932, fue decisiva en la aparición del marxismo humanista. Ella permitió echar nueva luz sobre los escritos del Marx maduro, y sobre todo hizo perder al materialismo su orientación antiteísta. Por eso fueron los representantes de este grupo quienes más se han distinguido en el diálogo con los cristianos. Paso a paso, se han ido descubriendo semejanzas entre la teología y la teoría marxista. Ambas se orientan al futuro. Ambas entienden el presente a partir de ese futuro, que procuran anticipar por medio de signos. Ambas conciben al hombre como un ser creador y comunitario. "Cristianismo y marxismo son dos doctrinas liberadoras" según el grito entusiasta del marxista italiano Cesare Luporini, en Salzburg, en 1965.

Junto con los puntos de contacto aparecieron las diferencias. Garaudy las ha tipificado muy bien en el punto de partida: para el cristiano es la trascendencia quien da sentido a la historia; para el marxista es la historia lo que da sentido a la trascendencia. Según la fe cristiana, la promesa de Dios crea la historia y el trabajo político es una *vocación*. Un marxista no aceptaría esa *iustitia passiva* del evangelio.

Pero cuando Garaudy afirmó en 1965 que "la historia da sentido a la trascendencia" no sólo quería distanciarse de la fe en Dios, sino también de un tipo de materialismo en el que no hay lugar alguno para la trascendencia. Un materialismo que todo lo reduce al esquema *base-superestructura* y considera la superestructura como un simple reflejo mecánico de la base. El marxismo humanista se acoge a un texto en el que Marx afirma que el hombre *crea* la superestructura. Ahora bien: crear supone un elemento de libertad, y ¿quién inspira al hombre esa libertad creadora? Un cristiano puede responder que es la acción concreta de Dios en la historia. Un ateo como Bloch considerará falsa

esa respuesta, y trata de responder apelando a que la materia es necesariamente "materia en proceso". Pero de aquí resulta, al menos, que la religión ya no es algo necesariamente negativo. A lo sumo es un elemento ambiguo; y se puede recuperar la fórmula de Marx: es expresión de la miseria y protesta contra ella. Si la mera expresión de la miseria es algo negativo en cuanto no incluye el esfuerzo por superarla, la protesta es algo positivo y el marxismo se comprende como una prolongación de ese elemento de protesta. De esta manera el marxismo, que trata de unir teoría y praxis, aparece como cumplimiento y superación de la religión. Este tipo de crítica aparece en el checo V. Gardavsky quien aboga por una vuelta del marxismo a sus raíces, aprendiendo de su propia historia y, por tanto, del cristianismo.

También E. Bloch ha subrayado los elementos de protesta en el cristianismo. El cristianismo regaló al mundo "el principio esperanza". Pero traicionó su orientación al futuro, hipostatizándolo en un Dios ya existente. Las ideas difíciles de Bloch, creo que han encontrado una expresión genial en Garaudy ⁸. En cualquier caso, el ateísmo está ahora acuñado por un *pathos* humanista que afirma la responsabilidad creadora del hombre. Parece claro el influjo del existencialismo en este ateísmo heroico.

Pero la apertura al futuro implica una crítica no sólo de la fe en Dios, sino de todo dogmatismo incluido el del marxismo soviético. Un materialismo que explique todas las superestructuras a partir de la base, puede aplicarse también al mismo sistema soviético; por ejemplo, a su falta de democracia, que quedará explicada por el cerco a que estaba sometido el joven estado ruso de parte del capitalismo. Con esto se justifica en parte al marxismo soviético, pero en realidad lo que se hace es señalar su limitación. La insistencia italiana (vg. de Luporini) en que un marxismo nacido en las democracias parlamentarias, será muy distinto de los marxismos de la Europa oriental (incorporando determinados valores democráticos) lleva consigo una relativización seria del papel del Partido.

Con todo esto, otra vez, tenemos presupuestos mejores para una colaboración "al nivel de la Ley", aunque sigamos separados "al nivel del Evangelio".

CONCLUSIÓN

Con frecuencia se nos ha acusado a los luteranos, y no sin razón, de una actitud muy pasiva frente a la paz y la justicia. Pero la doctrina luterana de la justificación puede ser entendida de modo que cobre un significado para la práctica política. En ella, a) aparecerá el hombre como *colaborador* elegido por Dios; y b) aparecerá la acción política como la *vera mortificatio* (Lutero), es decir, como la muerte real que es necesaria para ser vivificado por el evangelio. Esto significa que la reflexión teológica sobre el evangelio no puede ser separada de los azares del trabajo político. Y, sin embargo, muy pocos de los teólogos que discuten con marxistas tienen experiencia de estos azares. Con ello corren el peligro de olvidar que las decisiones políticas no se toman en circunstancias ideales, sino que están muy limitadas por las situaciones concretas. Es muy fácil criticar al marxismo ruso. Pero, ¿quién sabe si después de todo Lenin no hizo sirio lo mejor que podía hacerse "en una situación endemoniadamente difícil" (Rosa Luxemburgo)?

Quizá la crítica marxista de la religión se debe en el fondo (aun cuando en Rusia se haya petrificado en filosofía) a que los marxistas han experimentado la pasividad de muchos cristianos. Al menos es muy improbable que una tal crítica pueda ser barrida a base de argumentos sutiles y abstractos, por grosera e inobjetiva que parezca a quien conoce un poco el mundo religioso. Pero los frentes sólo desaparecerán cuando unos y otros soporten juntos los dolores y las alegrías creadoras del trabajo político, para examinar en la práctica la firmeza de sus convicciones. No olvidemos lo que escribía hace poco M. Machovec:

"Los marxistas de hace cincuenta o cien años, cuando abrían la biblia solían cerrarla al cabo de pocas páginas diciendo: cielo, tierra, paraíso, pecado, Eva desnuda... todo es mitología aburrida, fábulas y charlatanería de viejas. Y hoy, tras sus experiencias en la sociedad socialista ya creada, cuando un marxista lee las mismas páginas, no es que encuentre un motivo para hacerse cristiano, pero encuentra preguntas como la de "¿dónde está tu hermano Abel?" que le hacen decir: ¡qué cosa tan interesante y tan actual!... No es pues verdad lo que piensan los cristianos: que cuanto menos marxista es uno más se acercará al cristianismo. Al revés: cuanto más profunda y responsablemente capta el marxista lo gigantesco de su tarea; por tanto: cuanto más marxista es, más profundamente puede aprender de la tradición judeocristiana, y saludar a los cristianos como compañeros y hermanos en potencia".

Noticia complementaria

Traducimos la conclusión del artículo de M. STAHLI, *Fundamentación materialista del cristianismo*, aparecido en *Internationale Dialog Zeitschrift*, 5 (1972) 23-37. La condensación del artículo es imposible por el enorme número de largas citas que contiene.

"Los puntos de partida de una fundamentación materialista del cristianismo podrían ser formulados así:

Hay que afirmar junto con Marx (en las *Tesis sobre Feuerbach*) que el fallo capital de toda la teología anterior radica en su concepción de la historia y de la realidad. La realidad era concebida siempre bajo la forma del "objeto", no como actividad humana material (*sinnlich*).

Al decir que el hombre sólo tiene historia, se olvida que también *hace* la historia. Por eso el cristianismo queda como abstracto y teórico, mientras la realidad se desarrolla y se cambia porque el hombre cambia las circunstancias. Consecuencia de esto es la aparición de "dos" realidades, la división de la realidad. Desde la vida de cada día, Dios se convierte en no-humano y el hombre se convierte en sin-Dios. Dios no mundano y el hombre no divino. Dios no puede *ser* hombre. El docetismo se propaga. Dios no puede ser experimentado porque la experiencia se refiere a una actividad sensible. Así, Dios queda convertido en una pregunta de la teoría separada de la praxis. Y como la verdad tiene que ver con la realidad y la realidad con la praxis, resulta que Dios desaparece. Se cree encontrar solución recurriendo a "dos" realidades y dos verdades. Pero su mediación es imposible: las consecuencias son esquizofrenia o dualismo; y no hay forma de superar el problema base-superestructura. El cristianismo comienza a hacerse absurdo, el pasado se hace incomprensible porque no hay mediación hacia él.

Pero si la historia mundial quiere ser historia de la Salud (y de lo contrario sólo sería un teatro humano absurdo), entonces hay que pensar seriamente las posibilidades y realidades de un "cristianismo materialista" para llevarlas a la práctica social" ⁹.

Tradujo y condensó: JAIME HUARTE